

DON JUAN.
¿Adónde vais, don García?
Veis allí á Lucrecia hermosa.

DON GARCÍA.
¿Cómo Lucrecia!

DON BELTRAN.
¿Qué es esto!

DON GARCÍA. (A Jacinta.)
Vos sois mi dueño, señora.

DON BELTRAN.
¿Otra tenemos?

DON GARCÍA.
Si el nombre
Erré, no erré la persona.
Vos sois á quien yo he pedido,
Y vos la que el alma adora.

LUCRECIA.
Y este papel, engañoso,

(Saca un papel.)

Que es de vuestra mano propia,
¿Lo que decis no desdice?

DON BELTRAN.
¿Que en tal afrenta me pongas!

DON JUAN.
Dadme, Jacinta, la mano,
Y daréis fin á estas cosas.

DON SANCHO.
Dale la mano á don Juan.

JACINTA. (A don Juan.)
Vuestra soy.

DON GARCÍA. (Ap.)
Perdí mi gloria.

DON BELTRAN.
¿Vive Dios, si no recibes
A Lucrecia por esposa,
Que te he de quitar la vida!

DON JUAN DE LUNA.
La mano os he dado agora

La mano os he dado agora

Por Lucrecia, y me la distes;
Si vuestra inconstancia loca
Os ha mudado tan presto,
Yo lavaré mi deshonra
Con sangre de vuestras venas.

TRISTAN.
Tú tienes la culpa toda;
Que si al principio dijeras
La verdad, esta es la hora
Que de Jacinta gozabas.
Ya no hay remedio: perdona,
Y da la mano á Lucrecia,
Que tambien es buena moza.

DON GARCÍA.
La mano doy, pues es fuerza.

TRISTAN.
Y aqui verás cuán dañosa
Es la mentira; y verá
El senado que en la boca
Del que mentir acostumbra,
Es la verdad sospechosa.

GANAR AMIGOS.

PERSONAS.

EL MARQUÉS DON FADRI-
QUE, galan.
DON FERNANDO DE GODOY,
galan.
DON PEDRO DE LUNA, galan.
EL REY DON PEDRO EL JUS-
TICIERO.

DON DIEGO, galan.
DOÑA FLOR, dama.
DOÑA ANA, dama.
INES, criada.
ENCINAS, gracioso.
RICARDO, criado.
UN SECRETARIO.

UN JUEZ.
UN CORCHETE.
UN ESCUDERO, viejo.
UN PREGONERO.
GUARDIAS.
SOLDADOS.
CORCHETES.

La escena es en Sevilla.

ACTO PRIMERO.

Calle.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA FLOR é INES, con mantos.

DOÑA FLOR.
¿Qué dices?

INES.
Digo, señora,

Que es él.

DOÑA FLOR.
¿Desdichada soy!
Don Fernando de Godoy,
Cielos, en Sevilla agora?
La fortuna me persigue.
Cúbrete.

INES.
Ya es excusado,
Porque muestra su cuidado
Que conoce lo que sigue.

DOÑA FLOR.
Cuando el Marqués prometia,
Abrasado de amoroso,
Pasar mi estado dichoso
De merced á señoría,
Viene á ser impedimento
De tanto bien don Fernando!

INES.
Pues ¿por qué lo ha de ser?

DOÑA FLOR.
Dando,
Pues ha de seguir su intento,
Ocasiones de celar
Al Marqués; y es cierta cosa
Que á su pasión cuidadosa
Nada al fin se ha de ocultar;
Que aunque don Fernando, es llano
Que amante secreto ha sido,
El disgusto sucedido
En Córdoba con mi hermano
Fué público en el lugar;
Y lo que entonces pasó,
Para sospechar bastó,
Si no para condenar:
Y esto será impedimento
A la mano que procuro;
Que es el honor cristal puro,
Que se enturbia del aliento.

INES.
Pues desengáñalo luego,
Y pide que no te quiera
A don Fernando.

DOÑA FLOR.
Eso fuera
Poner á la mina fuego,

Y hacerle esparcir al viento
Secretos de amor desnudos;
Que ni son los celos mudos
Ni es sufrido el sentimiento.

INES.
El llega.

DOÑA FLOR.
¿Suerte inhumana!
¿Cómo me podré librar?

INES.
En esta tienda ha de estar
Aguardándote doña Ana.

ESCENA II.

DOÑA ANA, con manto.—DICHAS.

DOÑA ANA.
Gracias á Dios que te veo.
Ya tu tardanza acusaba.

DOÑA FLOR.
No imagines que me daba
Menos priesa mi deseo,
Pues que mi hermano, sabiendo
Que á verte, amiga, venia...

DOÑA ANA.
¿Oh qué cansada porfia!

ESCENA III.

DON FERNANDO, ENCINAS.—DICHAS.

DON FERNANDO.
Hablarla agora pretendo.

ENCINAS.
Llega pues.
DOÑA FLOR. (Ap. á Ines.)
Ines, procura,
Mientras hablo, entretener
A doña Ana.

DON FERNANDO.
Si el poder
Igualase á la hermosura,
Yo fuera, damas hermosas,
Esta ocasion por igual
Venturoso y liberal.

ENCINAS.
Ellas fueran las dichosas.

DON FERNANDO.
Mas puesto que no hay hacienda
Que iguale á tanta beldad,
Si lo merezco, tomad
Lo que os sirvais de la tienda.

ENCINAS.
¿Qué es esto? Nunca te vi
Ser galan tan de provecho.
Señoras, milagro han hecho

Vuestras deidades aqui;
Pero segun tus estrellas
Que nunca des han dispuesto,
Hoy, que tú quieres, apuesto
Que no lo reciben ellas.

INES.
Doña Ana hermosa, ¿no tiene
Gracia el bufon?

ENCINAS.
No me llamo

Sino Encinas.

DOÑA ANA.
(Ap. La del amo
Con mas razon me entretiene:
Sabré al descuido quién es.)
Agradado me has de suerte,
Que estimara conocerte,
Porque algunos ratos des
Alivio á tristezas mias.

ENCINAS.
Harélo yo, si te doy
Gusto en eso.

DOÑA ANA.
Si; que soy
Sujeta á melancolias.

ENCINAS.
Oye pues. (Ap. Buena ocasion
Doy á mi señor con esto.)
(Hablan ap. doña Ana y Encinas.)

INES. (Ap.)
Lindamente se ha dispuesto.
DON FERNANDO. (Ap. á doña Flor.)
Dueño de mi corazón...

DOÑA FLOR.
Tu afición, Fernando mio,
Proceda mas recatada;
Porque ni desa criada
Ni de esa amiga me fio.

DON FERNANDO.
Ya con esa prevención
A hablarte llegué, mostrando
No conocerte.

DOÑA FLOR.
Fernando,
Los nobles amantes son
Centinelas del honor
De sus damas.

DON FERNANDO.
Pues ¿por qué,
Si has conocido mi fe,
Me previenes eso, Flor?

DOÑA FLOR.
Tú, Fernando, eres testigo
De lo que nos sucedió
Cuando en Córdoba te halló
Mi hermano hablando conmigo.

Entonces, para aplacar
Los bandos y desafíos
Entre tus deudos y míos,
Prometiste no llegar
A esta ciudad en dos años,
Donde en aquella ocasión
A empezar su pretension
Y acabar aquellos daños
Mi hermano partió conmigo,
Por estar su majestad
Despacio en esta ciudad.

DON FERNANDO.
Y tú, Flor, eres testigo
Que mi palabra á despecho
De mi paciencia he cumplido.

DOÑA FLOR.
Pues ya que tan noble has sido,
No deshas lo que has hecho.

DON FERNANDO.
¿Cómo?

DOÑA FLOR.
Ocasionando ahora
Nuevos disgustos: y así,
Solo una cosa por mí
Has de hacer, mi bien.

DON FERNANDO.
Señora,
No mandes que del amor
Que idolatra tu hermosura
Desista, y pide segura
El imposible mayor.

DOÑA FLOR.
Tú verás en lo que pido
Que encamino tu esperanza.

DON FERNANDO.
Siendo así, de tu tardanza
Está mi amor ofendido.

DOÑA FLOR.
Ya con el Rey sus intentos
Tiene en buen punto mi hermano,
Y de los suyos es llano
Que han de pender mis aumentos.
Da fuerza á su pretension
Y á su razon calidad,
De mi honor y honestidad
La divulgada opinion;
Y porque temo, y no en vano,
Que han de causar tus pasiones
Al lugar murmuraciones,
E inquietudes á mi hermano,
Quiero que, como quien eres,
Me prometas que jamas,
Fernando, á nadie dirás
Que te quiero ni me quieres;
Que vivirán en tu pecho
Secretas nuestras historias,
Solicitando tus glorias,
O celoso ó satisfecho,
Tan cauto y tan recatado,
Que en el mayor sentimiento
Solo con tu pensamiento
Comuniques tu cuidado.
Esto le importa á mi honor
Y á tu amor.

DON FERNANDO.
Yo te prometo,
Como quien soy, el secreto,
Mi gloria, de nuestro amor,
¿Estás contenta?

DOÑA FLOR.
Si estoy.

DON FERNANDO.
¿Confías que cumpliré
Mi palabra?

DOÑA FLOR.
Si; que sé
Que eres sangre de Godoy.

DON FERNANDO.
Di pues agora qué estado
Tiene contigo mi amor.

DOÑA FLOR.
Déjalo á tiempo mejor;
Que estoy aquí con cuidado.

DON FERNANDO.
Di, ¿cómo el vernos dispones
Entre esas dificultades?

DOÑA FLOR.
A conformes voluntades
Nunca faltan ocasiones:
Búscalas; que yo prometo
Hacerlo tambien.

DON FERNANDO.
A ti
Toca el trazarlas, y á mí
El gozarlas con secreto.

DOÑA FLOR.
Fernando, adios.

DON FERNANDO.
Flor, advierte
En la firme fe que tengo
Tras tanta ausencia, y que vengo
A Sevilla solo á verte.

DOÑA FLOR.
Yo soy la misma que fui.
(Ap. ¡Nunca pluguiera á los cielos
Vinieras á darle celos
Al Marqués, y pena á mí!)

DON FERNANDO. (Ap.)
¿Quién dice que las mujeres
No son firmes? Peñas son.

DOÑA ANA. (A Encinas.)
Doña Ana soy de Leon:
Si por ventura tuvieres,
Que eres forastero al fin,
Alguna necesidad,
Conocerás mi verdad.

ENCINAS.
Pon en mi boca el chapin.

INES.
¿Cómo habeis quedado?

DOÑA FLOR.
Ines,

El medio que pude dar
He dado, para evitar
Sentimientos al Marqués.

(Vase las tres.)

ENCINAS.
¿Qué tenemos?

DON FERNANDO.
Nada.

ENCINAS.
¿Nada?

DON FERNANDO.
Ya no me trates jamas
De doña Flor.

ENCINAS.
¿Buena estás!

DON FERNANDO.
¿Bien logramos la jornada!

DON FERNANDO.
Al punto que entienda yo
Que nadie de ti ha sabido
Que algun tiempo la he servido,
Ni la historia que pasó
En Córdoba, pagarás
Con la vida. (Ap. Así el precepto
Ejecuto del secreto.)

ENCINAS.

Que lo diga Barrabas,
Supuesto que soy testigo
De la furia de tu acero,
Y que sabes dar, primero
Que la amenaza, el castigo.
(Vase.)

ESCENA V.

EL MARQUÉS Y RICARDO, de noche.

RICARDO.
Sin seso estás.

MARQUÉS.
¿No es razon
Estar de contento loco,
Cuando con mis manos toco
Tan dichosa posesion?

DOÑA FLOR.
Esta noche (¡oh santo cielo!
Permitid que llegue á vella)
Gozo de la flor mas bella
Que dió primavera al suelo.

DOÑA FLOR.
Esta noche mis empleos
Logran su larga esperanza,
Y mi firme amor alcanza
El fin de tantos deseos.

DOÑA FLOR.
En esta vida, ¿qué bien
Puede igualar á la gloria
De conseguir la vitoria
De un dilatado desden?

RICARDO.
¿Oh quién te viera, señor,
Libre destas mocedades!

MARQUÉS.
¿Agora me persuades?

RICARDO.
Juzgo que fuera mejor,
Cuando te ves tan privado
Del rey don Pedro, gozar
De su favor, y asentar
El paso, tomando estado.

MARQUÉS.
No: mientras viva mi hermano,
Ricardo, á quien justamente,
Por honrado, por valiente,
Por discreto y cortesano,
Como tierno padre quiero,
No quiera Dios que, casado,
A mi casa ni á mi estado
Solicite otro heredero.

MARQUÉS.
Yo tengo por Flor la vida,
Por Flor desprecio la muerte;
Mas si el amor de otra suerte
Con sus glorias me convida
Sin que me case, no es justo
Quitar le herencia á mi hermano;
Que no siempre con la mano
Se debe comprar el gusto.

ESCENA VI.

DON FERNANDO, alborotado, con la
espada desnuda. — Dichos.

DON FERNANDO.
Si sois nobles por ventura,
Mostrad los pechos hidalgos
En dar favor á quien tiene
Todo el mundo por contrario.
Dadme esa capa por esta,
Cuyo color es el blanco
Que siguen mis enemigos:
Daréis vida á un desdichado.

ESCENA VII.

DON FERNANDO, alborotado, con la
espada desnuda. — Dichos.

DON FERNANDO.
No es menester donde estoy.
Caballero, sosegáos.

DON FERNANDO.
¿Es el marqués don Fadrique?

MARQUÉS.
El mismo soy.

DON FERNANDO.
Vuestro amparo
Es puerto de mi esperanza.

MARQUÉS.
Contadme el caso: ¿fiaros
Podeis de mí.

DON FERNANDO.
Un hombre he muerto,
Y el lugar alborotado
Cierra las puertas furioso,
Y airado sigue mis pasos.

MARQUÉS.
¿Fué bueno á bueno la muerte?

DON FERNANDO.
Los dos solos desnudamos
Cuerpo á cuerpo las espadas,
Y el otro fué el desdichado.

MARQUÉS.
Siendo así, yo os libraré.

DON FERNANDO.
Prosperé Dios vuestros años.

ESCENA VIII.

UN JUEZ, con linterna; CORCHETES. —
Dichos.

UN CORCHETE.
Allí hay gente.

DON FERNANDO.
La justicia
Esaquella.

MARQUÉS.
Reportáos;
Seguro estáis.

EL JUEZ.
Esos hombres
Conoced.

CORCHETE.
Ténganse, hidalgos,
A la justicia. ¿Quién es?

RICARDO.
Excusad el internazo;
Que es el marqués don Fadrique.

JUEZ.
¿Vais, señor, tambien buscando
Acaso al fiero homicida
De vuestro infeliz hermano?

MARQUÉS.
¿Qué decis! ¿Mi hermano es muerto?

JUEZ.
Perdonadme si os he dado
Con tal nueva tal pesar.

DON FERNANDO. (Ap.)
¿Qué es esto, cielos! ¿Hermano
Era del Marqués el muerto!

MARQUÉS.
¿Favor pedí al agraviado!

MARQUÉS.
¿Cómo sucedió?

JUEZ.
Señor,
Dos testigos, que se hallaron
Presentes, dicen que un hombre
De color estaba hablando
A la ventana de Flor.

MARQUÉS. (Ap.)
¿Esto más, crueles hados!

JUEZ.
Pasó en aquella ocasión

ESCENA IX.

EL MARQUÉS, DON FERNANDO.

MARQUÉS. (Ap.)

Oh adversa fortuna mía,
Ved los tormentos que paso!
Noche en que esperé alcanzar
De amor los bienes mas altos,
De sentimiento me ahogo,
Cuando de celos me abraso.
Disimulando tenerlos,
Me conviene averiguarlos.

DON FERNANDO. (Ap.)
La espada y el corazon
Apercibo á todo.

MARQUÉS.
Hidalgo...

DON FERNANDO.
¿Señor Marqués!...

MARQUÉS.
(Ap. Pierdo el seso.)
¿Estamos solos?

DON FERNANDO.
Si estamos.

MARQUÉS.
Un hermano me habeis muerto.

DON FERNANDO.
Un hombre he muerto, ignorando
Quién era, y agora supe
Que era, Marqués, vuestro hermano.

MARQUÉS.
No os disculpeis.

DON FERNANDO.
No penseis
Que el temor busca reparos,
Que inventa el respeto excusas,
O la obligacion descargos:
Porque es verdad os la he dicho,
De que á vos testigo os hago,
Pues despues de conoceros,
A vos mismo os pedi amparo,
Para que sepais así
A lo que estáis obligado.

MARQUÉS.
Si imaginais que os he dicho
No os disculpeis, de indignado
Y resuelto á la venganza,
No doy lugar al descargo;
Engañaisos: advertid
Que en eso me haceis agravio,
Pues mostrais que habeis creído
Que por el dolor me aparto
De cumpliros la palabra
Que os he dado de libraros.
Yo os la di, y he de cumplilla.

DON FERNANDO.
La tierra que estáis pisando
Será el altar de mi boca.

MARQUÉS.
Caballero, levatáos:
No me deis gracias por esto,
Supuesto que no lo hago
Yo por vos, sino por mí,
Que la palabra os he dado.
Cuando os la di, os obligué:
Cumplirla no es obligaros;
Que es pagar mi obligacion,
Y nadie obliga pagando.
De esto procedió el deciros
No os disculpeis, por mostráros
Que sin que excuseis la ofensa
Ni disculpeis el agravio,
Basta para que yo cumpla
Mi palabra, haberla dado.

El sin ventura don Sancho;
Y sobre quitarle el puesto
Y defenderlo el contrario,
Desnudaron las espadas,
Y cuerpo á cuerpo gran rato
Riñeron, hasta que el cielo
Dió permiso al triste caso.
Huyó luego el homicida;
Mas fiad de mi cuidado
Que le tengo de prender
Si no se escapa volando.

DON FERNANDO. (Ap.)
Aquí es mi muerte.

MARQUÉS.
Seguidle,
Y no dejéis, hasta hallarlo,
Piedra alguna por mover.

CORCHETE. (Ap. al Juez.)
Señor, si yo no me engaño,
Las señas del delincuente
Tiene aquel que recatado
Detras del Marqués se esconde.

JUEZ.
Calla, necio. ¿Del hermano
Del muerto habia de ampararse?

CORCHETE.
Indicios dan su recato
Y el color de su vestido.
¿Qué se pierde en preguntallo?

JUEZ.
Bien mereceré perdon,
Si por vengar vuestro agravio
Ofendo vuestro decoro.
Señor Marqués, ese hidalgo
Que el cuerpo y el rostro esconde
Con sospechoso cuidado,
¿Puede saberse quién es?

DON FERNANDO. (Ap.)
¿Perdido soy!

MARQUÉS.
¿No está claro
Que no será quien me ofende,
Pues que conmigo le traigo?

DON FERNANDO. (Ap.)
¿Qué nunca visto valor!

JUEZ.
Las señas me engañaron:
Disculpad mi inadvertencia;
Y porque pide este caso
Diligencia, perdonad
Si no os quedo acompañando.

(Vase, y con él los corchetes.)

ESCENA VIII.

EL MARQUÉS, DON FERNANDO,
RICARDO.

DON FERNANDO. (Ap.)
¿Cielo santo! ¿Si querrá
Vengar él mismo á su hermano,
Y por eso me libró
De la justicia?

RICARDO. (Ap.)
¿Qué extraño
Suceso! ¿Qué hará el Marqués
En lance tan apretado?

MARQUÉS.
(Ap. ¿Que mi hermano es muerto, y Flor
Fué la ocasion de mi agravio,
Y que este fué el homicida!)
Déjanos solos, Ricardo.

RICARDO. (Ap.)
Habérselas quiere á solas:
Temiendo voy un gran daño.

(Vase.)

DON FERNANDO.
Ejemplo sois de valor
Y de prudencia; y no en vano
Ocupais en la privanza
Del Rey el lugar mas alto.

MARQUÉS.
Dejad lisonjas, y agora,
Supuesto que he de libraros,
Me decid quién sois y cuál
Fué la ocasion deste caso.
;Que empeño tenéis con Flor,
Para haberos obligado
A defender el lugar
De su ventana á mi hermano?

DON FERNANDO.
No, señor: no me está bien,
Cuando así os tengo indignado,
Decir quién soy. La ocasion
Ya la oisteis; declararos
De ella más es imposible...
(Ap. Que á Flor la palabra guardo
Que del secreto la di;
Y aunque de celos me abraso,
No á romper obligaciones
Dan licencia los agravios.)

MARQUÉS.
Pues; no es justo?...
DON FERNANDO.

Yo os suplico,
Pues sois noble, que evitando
Más dilaciones, cumplais
La palabra que habeis dado.
Prometido habeis libraros,
Y a vos mismo os he escuchado
Que el haberlo prometido
Basta para ejecutarlo.
Advertid que no lo haceis
En pidiendo nada en cambio;
Que ponerme condiciones
Es modo de quebrantarlo.

MARQUÉS.
Es verdad; mas no os las pongo;
Que pidiendo, no obligando,
Pregunté, porque me importa
Saberlo, si á vos callarlo.
Y en prueba desto, seguidme;
Que aunque, en mi valor fiado,
Me lo queráis decir, antes
Que lo escuche he de libraros.

DON FERNANDO.
Ya os sigo.

MARQUÉS. (Ap.)
;Ah Dios! ;Que en un noble,
Cuando de celoso rabio
Y de lastimado muero,
La palabra pueda tanto?
(Vase.)

Sala en casa de don Diego.

ESCENA X.

DON DIEGO, DOÑA FLOR; INES,
con luz.

DON DIEGO.
;Flor!...

DOÑA FLOR.
;Hermano?...

DON DIEGO.
;Ines!...

INES.
;Señor!...

DON DIEGO. (Ap.)
El cielo me dé prudencia,
Cuando anegan la paciencia
Tempestades del honor,

Ni discurre el pensamiento,
Ni sé por dónde comience
La averiguacion; que vence
Al discurso el sentimiento.

DOÑA FLOR. (Ap.)
Confusa estoy.

DON DIEGO.
Entra, Ines,

INES.
;Señor!...

DON DIEGO.
Entra y calla.

INES. (Ap.)
De temor

Muevo sin alma los pies.

(Vase.)

ESCENA XI.

DON DIEGO, DOÑA FLOR.

DON DIEGO.
Yo pensé, Flor, que los daños
Que otra vez tu liviandad
Ocasiónó en la ciudad
De Córdoba, habrá dos años,
De freno hubieran servido
Para no causar aquí
La desdicha que por ti,
Enemiga, ha sucedido.

Esta noche al más experto
De Europa, al mejor soldado,
Caro hermano del privado
Del Rey, por tu causa han muerto.

Mira tú; que fin espero
Del daño que ha sucedido,
Si es tan fuerte el ofendido,
Y es el Rey tan justiciero!

No flores, Flor; que no es eso
Lo que agora ha de aplacarme;
Lo que importa es declararme
La verdad deste suceso.

Porque sepa yo qué medio
Tendré para dar seguro
Prevencion á lo futuro,
Y á lo pasado remedio.

Solos estamos: advierte,
Si á tan justa confesion
No te mueve la razon,
Que te ha de obligar la muerte.

No te refrene el temor,
Y piensa que en caso igual
Oye el médico tu mal,
Y tu culpa el confesor.

Mira, si negar intentas,
Que á informarme obligarás
De los criados, y harás
Públicas nuestras afrentas:

Y así es mejor informarme
Secretamente de ti,
Y que se resuelva aquí
Lo que importe, que obligarme

A una gran demonstracion,
Si me doy por entendido
De que tu locura ha sido
Deste daño la ocasion.

DOÑA FLOR.
Hermano, á quien justamente
Pueden dar nombre de padre
Los honrosos sentimientos
Que acompañan tus piedades,
Sabe (que aunque la vergüenza
Me enfrene, es preciso lance,
Cuando amenazan los daños,
Manifestar las verdades),
Sabe que desde aquel dia,
Dos años há, que llegaste
A esta excepción de los tiempos,
Envidia de las ciudades...
;Pluguiera á Dios que primero

Que mirase y admirase
De sus altos edificios
Los soberbios homenajes;
Pluguiera á Dios que primero
Que en la region de las aves
Contemplase de fortuna
En la Giralda una imagen,
Pues cual diosa habita el cielo,
Y solo el viento mudable
Es la razon imperiosa
De su movimiento facil;
Pluguiera á Dios que primero
Que patentes sus umbrales
Diesen permiso á mis pasos,
Y á su ruina hospedaje
Sus altos muros, sirviendo
A su paraíso de ángel,
Tumulo funesto diesen
A mis obsequias fatales!
Pues desde aquel mismo dia
Empezaron á engendrarse
Deste incendio las centellas,
Deste daño las señales;
Que apenas la vez primera
Vieron mis ojos sus calles,
Cuando el marqués don Fadrique,
Ese castigo de alarbes,
Ese honor de castellanos,
Rayo de turcos alfanjes;
Ese espejo de las damas
Y envidia de los galanes,
A combatir me empezó
Con medios tan eficaces,
Que ha usurpado la opinion
Mi corazon al diamante.

Si al fin sus continuas quejas,
Si al fin sus bizarras partes
Correspondencia engendraron
En mi pecho, no te espante;
Que por doña Ana te he visto
De tu valor olvidarte,
Regar la tierra con llanto,
Romper con quejas los aires.

Pues si eres hombre, don Diego,
Y la fuerza de amor sabes,
De sus victorias despojo,
Victima de sus altares,
;Qué mucho que una mujer
Contra su poder no baste,
Y más si obligan temores,
Y esperanzas persuaden?

Que el Marqués, si amante humilde,
Conquistador arrogante,
Mezclaba (Ap. Esta falsa culpa
Le imputo por disculparme.)
Las amenazas crueles
A las promesas suaves,
Y el poder y la ambicion
Igualmente me combaten.

Temo venganzas injustas
En mi opinion y en tu sangre,
Espero que á ser mi esposo
Le obliguen mis calidades;
Y al fin, estas fuerzas todas,
A empresa mayor bastantes,
A darle esta noche entrada
Pudieron determinarme.

No te alteres: oye, hermano;
Que en caso tan importante
No en ligeras confianzas
Fundaba mis liviandades.
Prevenida me arrojaba,
Ordenando que ocupasen
Tres testigos, de mi cuarto
Ciertos ocultos lugares,
Con intencion de pedirle
Palabra de esposo antes
Que en la fuerza de mi honor
Le hiciese el amor alcaide;
Y si la diese, ó movido
De su aficion y mis partes,
O pretendiendo, fiado

En el secreto, engañarme,
Tener testigos con quien
Convencerle, y obligarle
Al cumplimiento; que puesto
Que su poder me acobarde,
El rey don Pedro es el rey,
Y justicia á todos hace
Tan igual, que ha merecido
Que el Justiciero le llamen;
Y si á su intento quisiese,
Sin obligarse, obligarme,
Tener quien diese socorro
A mi resistencia frágil.
Este fué mi pensamiento;
Y vuelta en cuidados tales,
Esta noche, autora triste
De lamentoso desastre,
Tuve abierta esa ventana,
Sin que un punto de ella aparte
La vista, esperando señas
Y temiendo novedades;
Cuando hácia la reja un hombre
Vi cuidadoso llegarse,
Cuyo recato atrevido
Me daba de amor señales.
Pensé (¡ desdichado engaño!)
Que era el Marqués, y al instante
A hablarle llego; y apenas
El engaño se deshace,
Cuando su infeliz hermano,
Que por el Marqués amante,
Más que hermano, fiel amigo,
Ronda celoso la calle,
Le llegó á reconocer;
Y sobre querer quitarle
De la reja, sus aceros
Dieron rayos á los aires.
El oculto pretendiente
Fue más dichoso; que á nadie
Más valiente que al difunto
Celebraron las edades.
Esta es mi culpa: mi pena
O tu castigo me mate,
Pues que venturoso muere
El que desdichado nace.

DOÑA FLOR.
;Hay más dura confusion!
;Que aun son mayores mis males
Que pensé? ;Que es el Marqués,
Y no don Sancho, tu amante?
;De modo que tengo agora
Que librarte y que librarme
(Demas de lo que amenaza
Una desdicha tan grande)
De la venganza furiosa
De los celos que causaste
Al Marqués, y de la ofensa
Que en pretenderte me hace?
;Ah Dios! ;Qué fuerzas habrá
Que con vida y honra saquen
Mi opinion de entre los brazos
De tantas adversidades?
No puede ser. Pues, valor
Heredado de mis padres,
Para tales ocasiones
Vive en el pecho la sangre.
Mas di, ;quién fué el homicida?

DOÑA FLOR.
Ni rostro ni voz ni talte
Conoci.

DOÑA FLOR.
;Cómo es posible?

DOÑA FLOR.
Fueron breves los instantes
Del caso; lo más te he dicho,
Y no hay para qué callarte
Lo demas, si lo supiera.
(Ap. La verdad quiero negalle;
Que me adora don Fernando,
Y me obliga, aunque me agravia.)

DOÑA FLOR.
Fueron breves los instantes
Del caso; lo más te he dicho,
Y no hay para qué callarte
Lo demas, si lo supiera.
(Ap. La verdad quiero negalle;
Que me adora don Fernando,
Y me obliga, aunque me agravia.)

DOÑA FLOR.
Fueron breves los instantes
Del caso; lo más te he dicho,
Y no hay para qué callarte
Lo demas, si lo supiera.
(Ap. La verdad quiero negalle;
Que me adora don Fernando,
Y me obliga, aunque me agravia.)

DOÑA FLOR.
Fueron breves los instantes
Del caso; lo más te he dicho,
Y no hay para qué callarte
Lo demas, si lo supiera.
(Ap. La verdad quiero negalle;
Que me adora don Fernando,
Y me obliga, aunque me agravia.)

DOÑA FLOR.
Fueron breves los instantes
Del caso; lo más te he dicho,
Y no hay para qué callarte
Lo demas, si lo supiera.
(Ap. La verdad quiero negalle;
Que me adora don Fernando,
Y me obliga, aunque me agravia.)

DOÑA FLOR.
Fueron breves los instantes
Del caso; lo más te he dicho,
Y no hay para qué callarte
Lo demas, si lo supiera.
(Ap. La verdad quiero negalle;
Que me adora don Fernando,
Y me obliga, aunque me agravia.)

DOÑA FLOR.
Fueron breves los instantes
Del caso; lo más te he dicho,
Y no hay para qué callarte
Lo demas, si lo supiera.
(Ap. La verdad quiero negalle;
Que me adora don Fernando,
Y me obliga, aunque me agravia.)

DOÑA FLOR.
Fueron breves los instantes
Del caso; lo más te he dicho,
Y no hay para qué callarte
Lo demas, si lo supiera.
(Ap. La verdad quiero negalle;
Que me adora don Fernando,
Y me obliga, aunque me agravia.)

DOÑA FLOR.
Fueron breves los instantes
Del caso; lo más te he dicho,
Y no hay para qué callarte
Lo demas, si lo supiera.
(Ap. La verdad quiero negalle;
Que me adora don Fernando,
Y me obliga, aunque me agravia.)

DOÑA FLOR.
Fueron breves los instantes
Del caso; lo más te he dicho,
Y no hay para qué callarte
Lo demas, si lo supiera.
(Ap. La verdad quiero negalle;
Que me adora don Fernando,
Y me obliga, aunque me agravia.)

DOÑA FLOR.
Fueron breves los instantes
Del caso; lo más te he dicho,
Y no hay para qué callarte
Lo demas, si lo supiera.
(Ap. La verdad quiero negalle;
Que me adora don Fernando,
Y me obliga, aunque me agravia.)

DOÑA FLOR.
Fueron breves los instantes
Del caso; lo más te he dicho,
Y no hay para qué callarte
Lo demas, si lo supiera.
(Ap. La verdad quiero negalle;
Que me adora don Fernando,
Y me obliga, aunque me agravia.)

DOÑA FLOR.
Fueron breves los instantes
Del caso; lo más te he dicho,
Y no hay para qué callarte
Lo demas, si lo supiera.
(Ap. La verdad quiero negalle;
Que me adora don Fernando,
Y me obliga, aunque me agravia.)

DOÑA FLOR.
Fueron breves los instantes
Del caso; lo más te he dicho,
Y no hay para qué callarte
Lo demas, si lo supiera.
(Ap. La verdad quiero negalle;
Que me adora don Fernando,
Y me obliga, aunque me agravia.)

DOÑA FLOR.
Fueron breves los instantes
Del caso; lo más te he dicho,
Y no hay para qué callarte
Lo demas, si lo supiera.
(Ap. La verdad quiero negalle;
Que me adora don Fernando,
Y me obliga, aunque me agravia.)

DOÑA FLOR.
Fueron breves los instantes
Del caso; lo más te he dicho,
Y no hay para qué callarte
Lo demas, si lo supiera.
(Ap. La verdad quiero negalle;
Que me adora don Fernando,
Y me obliga, aunque me agravia.)

DOÑA FLOR.
;Cómo sabré que tu lengua
Me ha referido verdades,
Flor?

DOÑA FLOR.
Si el crédito me niegas,
Ines y Alberto lo saben;
Mas si probanza procuras
Más secreta, por no darte
Por entendido, papeles
Del Marqués guarda esta llave,
Que de la verdad que digo
Podrán mejor informarte.
(Dale una llave.)

DOÑA FLOR.
Muestra, y piensa que no rompe
Mi espada tu pecho infame
Porque no digan que empiezo
Por la mujer á vengarme.

DOÑA FLOR.
Si mi triste fin deseas,
No importa que no me mate
Tu espada; que espada son
De la muerte mis pesares.
(Vase.)

Campo.

ESCENA XII.

EL MARQUÉS, DON FERNANDO.

MARQUÉS.
Ya os saqué de la ciudad,
Ya en este campo desierto
Alcanza seguro puerto
Por mi vuestra libertad;
Y para poder seguir
La derrota que os agrada,
Teneis postas en Tablada,
Barcos en Guadalquivir.
Y porque tengo advertido
Que no pudo á intento igual
Lo súbito deste mal
Hallaros apercebido;
Porque no os impida acaso
Algo la necesidad,
Estas cadenas tomad,
Que os faciliten el paso.
(Dale dos.)

DOÑA FLOR.
Cuando la ocasion que veis
No me obligara á aceptar,
Lo hiciera por no agraviar
La largueza que ejercéis.
Por mil modos dejais presa
Mi voluntad.

MARQUÉS.
Ya he cumplido

MI PALABRA.

DOÑA FLOR.
Y excedido

EL EFETO Á LA PROMESA.

MARQUÉS.
Ya, pues que no me podeis
Oponer esa excepcion,
Pedir puedo con razon
Que quién sois me declaréis;
Que digais qué os ha pasado
Con mi hermano y doña Flor,
Porque sepa mi valor
A lo que estoy obligado;
Que será bien, pues por ella
Ha sucedido este mal,
Y soy la parte formal
En seguilla ó defendella,
Que entre los dos brevemente
La causa aquí sustanciada,
O la perdene culpada,

DOÑA FLOR.
No: de mi palabra es esa
Muy larga interpretacion;
Conforme á la relacion
Se ha de entender la promesa.
Vos dijistes que alterado
Os perseguia el lugar;
Dél os prometí librar,
Y vos mismo agora aquí
Confesastes que he cumplido
Mi palabra, y excedido
Aun de lo que os prometí.

DOÑA FLOR.
No: de mi palabra es esa
Muy larga interpretacion;
Conforme á la relacion
Se ha de entender la promesa.
Vos dijistes que alterado
Os perseguia el lugar;
Dél os prometí librar,
Y vos mismo agora aquí
Confesastes que he cumplido
Mi palabra, y excedido
Aun de lo que os prometí.

DOÑA FLOR.
No: de mi palabra es esa
Muy larga interpretacion;
Conforme á la relacion
Se ha de entender la promesa.
Vos dijistes que alterado
Os perseguia el lugar;
Dél os prometí librar,
Y vos mismo agora aquí
Confesastes que he cumplido
Mi palabra, y excedido
Aun de lo que os prometí.

DOÑA FLOR.
No: de mi palabra es esa
Muy larga interpretacion;
Conforme á la relacion
Se ha de entender la promesa.
Vos dijistes que alterado
Os perseguia el lugar;
Dél os prometí librar,
Y vos mismo agora aquí
Confesastes que he cumplido
Mi palabra, y excedido
Aun de lo que os prometí.

DOÑA FLOR.
No: de mi palabra es esa
Muy larga interpretacion;
Conforme á la relacion
Se ha de entender la promesa.
Vos dijistes que alterado
Os perseguia el lugar;
Dél os prometí librar,
Y vos mismo agora aquí
Confesastes que he cumplido
Mi palabra, y excedido
Aun de lo que os prometí.

DOÑA FLOR.
No: de mi palabra es esa
Muy larga interpretacion;
Conforme á la relacion
Se ha de entender la promesa.
Vos dijistes que alterado
Os perseguia el lugar;
Dél os prometí librar,
Y vos mismo agora aquí
Confesastes que he cumplido
Mi palabra, y excedido
Aun de lo que os prometí.

DOÑA FLOR.
No: de mi palabra es esa
Muy larga interpretacion;
Conforme á la relacion
Se ha de entender la promesa.
Vos dijistes que alterado
Os perseguia el lugar;
Dél os prometí librar,
Y vos mismo agora aquí
Confesastes que he cumplido
Mi palabra, y excedido
Aun de lo que os prometí.

DOÑA FLOR.
No: de mi palabra es esa
Muy larga interpretacion;
Conforme á la relacion
Se ha de entender la promesa.
Vos dijistes que alterado
Os perseguia el lugar;
Dél os prometí librar,
Y vos mismo agora aquí
Confesastes que he cumplido
Mi palabra, y excedido
Aun de lo que os prometí.

DOÑA FLOR.
No: de mi palabra es esa
Muy larga interpretacion;
Conforme á la relacion
Se ha de entender la promesa.
Vos dijistes que alterado
Os perseguia el lugar;
Dél os prometí librar,
Y vos mismo agora aquí
Confesastes que he cumplido
Mi palabra, y excedido
Aun de lo que os prometí.

DOÑA FLOR.
No: de mi palabra es esa
Muy larga interpretacion;
Conforme á la relacion
Se ha de entender la promesa.
Vos dijistes que alterado
Os perseguia el lugar;
Dél os prometí librar,
Y vos mismo agora aquí
Confesastes que he cumplido
Mi palabra, y excedido
Aun de lo que os prometí.

DOÑA FLOR.
No: de mi palabra es esa
Muy larga interpretacion;
Conforme á la relacion
Se ha de entender la promesa.
Vos dijistes que alterado
Os perseguia el lugar;
Dél os prometí librar,
Y vos mismo agora aquí
Confesastes que he cumplido
Mi palabra, y excedido
Aun de lo que os prometí.

DOÑA FLOR.
No: de mi palabra es esa
Muy larga interpretacion;
Conforme á la relacion
Se ha de entender la promesa.
Vos dijistes que alterado
Os perseguia el lugar;
Dél os prometí librar,
Y vos mismo agora aquí
Confesastes que he cumplido
Mi palabra, y excedido
Aun de lo que os prometí.

DOÑA FLOR.
No: de mi palabra es esa
Muy larga interpretacion;
Conforme á la relacion
Se ha de entender la promesa.
Vos dijistes que alterado
Os perseguia el lugar;
Dél os prometí librar,
Y vos mismo agora aquí
Confesastes que he cumplido
Mi palabra, y excedido
Aun de lo que os prometí.

O la disculpe inocente.
(Ap. Así averiguo mis celos
Sin dar á entender mi amor.)
DON FERNANDO.

El nunca visto valor
De que os dotaron los cielos,
Por igual engendra en mi
El recelo y confianza;
Que amenaza la venganza,
Supuesto que os ofendi,
Cuando mi pecho confia
De que le tendréis tambien
Para perdonar á quien
No supo que os ofendia.
Y así, ó perdonad mi ofensa,
Marqués, ó el no declararme;
Que ha de ser el ocultarme
De vos mi mayor defensa.

MARQUÉS.
Ved que me habeis agraviado,
Pues dais en eso á entender
Que os engendra mi poder,
Y no mi valor, cuidado.

DOÑA FLOR.
;Cómo?

MARQUÉS.
Clara es la razon
En que este argumento fundo;
Que si las leyes del mundo
Piden la satisfacion
Como fué la ofensa, es llano
Que cuerpo á cuerpo los dos
Debo vengarme, pues vos
Matasteis así á mi hermano.

DOÑA FLOR.
Es así.

MARQUÉS.
Pues si es así,
Y que estamos hombre á hombre,
Querer ocultarme el nombre
Cuando os tengo á vos aquí,
Y decir que de esa suerte,
Si no os quiero perdonar
Mi ofensa, pensais librar
Vuestra vida de la muerte,
;No es evidente probauza
De que pensais que pretendo
Saber quién sois, remitiendo
A otra ocasion mi venganza,
Pues si teniéndoos presente,
Pensais que no quiero aquí
Vengarme de vos por mi,
Dais á entender claramente
Que os pretendo conocer
Porque pueda en mi ofensor,
Lo que agora no el valor,
Hacer despues el poder?

DOÑA FLOR.
Vuestro valor solo ha sido
El que me obliga á ocultarme;
Que supuesto que librarne
Prometisteis, he creído
Que está seguro mi pecho
Esta vez de vos aquí;
Pues se ha de entender así
La promesa que habeis hecho.

MARQUÉS.
No: de mi palabra es esa
Muy larga interpretacion;
Conforme á la relacion
Se ha de entender la promesa.
Vos dijistes que alterado
Os perseguia el lugar;
Dél os prometí librar,
Y vos mismo agora aquí
Confesastes que he cumplido
Mi palabra, y excedido
Aun de lo que os prometí.

MARQUÉS.
No: de mi palabra es esa
Muy larga interpretacion;
Conforme á la relacion
Se ha de entender la promesa.
Vos dijistes que alterado
Os perseguia el lugar;
Dél os prometí librar,
Y vos mismo agora aquí
Confesastes que he cumplido
Mi palabra, y excedido
Aun de lo que os prometí.

MARQUÉS.
No: de mi palabra es esa
Muy larga interpretacion;
Conforme á la relacion
Se ha de entender la promesa.
Vos dijistes que alterado
Os perseguia el lugar;
Dél os prometí librar,
Y vos mismo agora aquí
Confesastes que he cumplido
Mi palabra, y excedido
Aun de lo que os prometí.

MARQUÉS.
No: de mi palabra es esa
Muy larga interpretacion;
Conforme á la relacion
Se ha de entender la promesa.
Vos dijistes que alterado
Os perseguia el lugar;
Dél os prometí librar,
Y vos mismo agora aquí
Confesastes que he cumplido
Mi palabra, y excedido
Aun de lo que os prometí.

MARQUÉS.
No: de mi palabra es esa
Muy larga interpretacion;
Conforme á la relacion
Se ha de entender la promesa.
Vos dijistes que alterado
Os perseguia el lugar;
Dél os prometí librar,
Y vos mismo agora aquí
Confesastes que he cumplido
Mi palabra, y excedido
Aun de lo que os prometí.